

## BIBLIOTECA NACIONAL DE COSTA RICA

ROSARIO SOLANO MURILLO

### CREACIÓN Y DESARROLLO HISTÓRICO

Para comprender la creación de la Biblioteca Nacional de Costa Rica en 1888, es necesario hacer referencia a la conyuntura histórica de la época.

Con la llegada de la primera imprenta en 1830 y el establecimiento del cultivo del café en 1840, la sociedad costarricense comienza a delinear rasgos de carácter capitalista y a mostrar interés por el desarrollo cultural. Bajo esta perspectiva, es fundamental para el desenvolvimiento de la educación la influencia de la reforma programada entre 1885 y 1889, por el Secretario de Instrucción Pública, Mario Fernández, durante la administración de Bernardo Soto<sup>1</sup>.

La implantación de cambios profundos y certeros en la política educativa, asociados al interés de orientar de manera adecuada el quehacer cultural, dan pie para iniciar un proceso de creación de diversas instituciones que va a permitir su desarrollo y control, entre las cuales cabe mencionar el Archivo Nacional (1881), la Escuela Normal (1886), el Museo Nacional (1887), el Liceo de Costa Rica (1887), el Colegio Superior de Señoritas (1888), la Biblioteca Nacional (1888), el Instituto Físico Geográfico Nacional (1889) y, más tarde, el Teatro Nacional (1897).

Al consolidarse la Universidad de Santo Tomás por decreto del 3 de mayo de 1843, se da especial importancia a la creación y organización de su biblioteca, la que se desarrolla paulatinamente, convirtiéndose en la primera biblioteca que se abre al servicio del público.

En 1872, a consecuencia de la crisis que enfrenta esta casa de enseñanza, la Dirección de Estudios acuerda subastar las obras. Rafael Obregón Loria califica esta situación como «venta a martillo», pues es llevada a cabo por medio de un remate al mejor postor<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Solano, 1988, pág. 1.

<sup>2</sup> Rafael Obregón, 1955, pág. 6

Las pocas obras que no se remataron son cedidas al Instituto Nacional creado en 1874. Esta institución fue cerrada y las obras nunca fueron devueltas.

La Universidad de Santo Tomás se reinaugura en 1883 y en el mes de septiembre de 1884 se abre la biblioteca cuyos textos, en su mayoría, corresponden a ciencias naturales, matemáticas, geografía, historia, medicina, derecho, legislación, literatura clásica española, latina y algunas novelas de la época, destacándose entre las más importantes las de Pérez Galdós<sup>3</sup>. Colección que contaba con dos mil quinientos a tres mil volúmenes. Sin embargo, la biblioteca funciona por un breve período, dado que por decreto del 20 de agosto de 1885 se clausura la Universidad de Santo Tomás y la Biblioteca Universitaria.

Al reabrirse la Biblioteca Universitaria se nombra como bibliotecario a Miguel Obregón Lizano y se forma una colección con obras obsequiadas por el Poder Ejecutivo, por particulares y por otras traídas desde España. Tres aspectos importantes son la preocupación de Obregón en el desempeño de su cargo: la comunicación con el mundo exterior, la promulgación de una ley de imprenta y la creación de la Biblioteca Nacional. Haciéndose realidad este último al fundarse, gracias a su iniciativa y por la clausura de la Biblioteca Universitaria, la Biblioteca Nacional de Costa Rica por Acuerdo número CCXXXI del 31 de octubre de 1888.

En sus inicios debe afrontar algunos tropiezos: el gobierno arrienda un local y en él, con gran descuido, se depositan los libros, quedando abandonados por largo tiempo.

En 1890, se dictan importantes disposiciones en beneficio de la incipiente casa nacional de lectura. Se fusiona en la Biblioteca Nacional la Oficina de Depósito y Canje de Publicaciones, dependiente del Ministerio de Instrucción Pública. No obstante, la Biblioteca permanece cerrada hasta que nuevamente Miguel Obregón informa de la situación al entonces secretario de Instrucción Pública, Ricardo Jiménez, quien se propone dar una nueva organización a la institución.

Esta oficina se constituye en el primer intento oficial de organizar una entidad que resguardase y preservase el patrimonio bibliográfico nacional, razón que convierte a Bernabé Quirós Pacheco en el primer bibliotecario de Costa Rica.

La Oficina de Depósito y Canje de Publicaciones, creada en 1887, se nutriría con lo acumulado por el Archivo de Rezagos y tendría por función la conservación y distribución de las publicaciones nacionales y extranjeras, tanto a nivel nacional como internacional.

Bajo estas circunstancias, Obregón Lizano redacta un Acuerdo rotu-

---

<sup>3</sup> Alfonso Jiménez Rojas, s.f., pág. 94

lado con el número CXCVII del 18 de abril de 1890, logrando que se le dé carácter oficial transformándose en el primer Reglamento de Bibliotecas Públicas; con ello se ordenan las únicas bibliotecas públicas existentes en el país: la Nacional y la del Instituto de Alajuela, dependiendo ambas de la Dirección General de Bibliotecas, cuya dirección recae en Miguel Obregón, función que desempeña *ad-honorem*<sup>4</sup>.

Razones de tipo económico y administrativo mantienen cerrada la Biblioteca Nacional. Superadas tales deficiencias, la entidad abre sus puertas al público en agosto de 1890; los fondos bibliográficos iniciales no alcanzan los cuatro mil volúmenes. Para ese entonces Bernabé Quirós ejerce el cargo de director de la Biblioteca Nacional.

En 1899 se separan la Biblioteca Nacional y la Oficina de Depósito y Canje de Publicaciones. Una vez efectuada la separación, asume la Biblioteca Nacional, a Máximo Soto Hall, guatemalteco. Crea el *Boletín de la Biblioteca Nacional*, publicando el primer número el 9 de agosto. Organiza la mapoteca, una sala de lectura femenina y la sección de obras latinoamericanas.

En 1901, ingresa a este servicio Adolfo Blen Muñoz, quien aporta su gran sentido de organización y constancia en el trabajo. Contribuye de manera fundamental al desenvolvimiento de la institución, destacando su obra en el campo de la catalogación y en la reseña acuciosa de artículos de revistas y otros documentos.

Entre 1906 y 1907, bajo la dirección de Cleto González Viquez, se construye el nuevo edificio. Sin embargo, al poco tiempo este edificio se torna insuficiente para albergar la colección, al personal y a los usuarios, por lo que se hace necesario realizar algunas ampliaciones.

Al quedar vacante la dirección de la Biblioteca Nacional como la de la Oficina de Canje, se unen nuevamente, nombrándose como director a Manuel Argüello de Vars, a quien se debe la creación del primer catálogo.

En 1907, concluye la construcción del edificio y se nombra a Valeriano Fernández Ferraz como director de la Biblioteca Nacional, función que ejerce hasta 1915. Dentro de sus logros se destacan la instalación de un taller de encuadernación (1908) y la aprobación de un nuevo Reglamento General que incluye disposiciones muy avanzadas para su época.

Por ese tiempo la Biblioteca Nacional se caracteriza por ser más pública que nacional.

Al renunciar Miguel Obregón a la Dirección General se nombra en su reemplazo a Valeriano Fernández Ferraz, quien a su vez es sustituido por Carlos Gagini Chavarria en la Biblioteca. A él se debe la sección pe-

<sup>4</sup> Brenes, 1988, pág. 33

dagógica circulante para el personal docente de las escuelas primarias; el fomento del fondo bibliográfico, para lo cual solicita mayor presupuesto con la intención de adquirir obras científicas, y la ampliación y modernización del taller de encuadernación.

Entre 1920 y 1936, Joaquín García Monge ocupa la dirección de la Biblioteca Nacional; durante su administración efectúa mejoras al edificio; edita nuevamente el *Boletín*, que había sido suspendido; acrecienta el fondo bibliográfico e introduce el sistema de clasificación decimal. Su formación de maestro lo lleva a establecer un sistema de conferencias en el que participan destacados personajes de diversos ámbitos del quehacer cultural, transformándose en verdaderas tertulias intelectuales. Al finalizar su período, el gobierno español dona una valiosa colección de mil quinientos volúmenes de autores españoles.

En 1938, Julián Marchena Valle-Riestra ocupa la dirección de la Biblioteca Nacional y a partir de junio de 1948 se le asigna la Dirección General de Bibliotecas.

Marchena se preocupa de solventar la construcción de un segundo edificio, la ampliación del presupuesto y la actualización técnica.

En lo relativo a la preparación técnica, el avance había sido mínimo hasta 1938. Desde esta fecha y por iniciativa de Marchena se dictan cursos de biblioteconomía a cargo de la doctora argentina Josefa Sabor. Gracias a la instrucción recibida en los Estados Unidos, Marchena forma un grupo de funcionarios capacitados en el área técnica. Este hecho lo lleva a fundar la Asociación Costarricense de Bibliotecarios el 23 de abril de 1949, convirtiendo a Costa Rica en el primer país de América que, antes de tener una escuela de bibliotecología, tiene una Asociación cuya finalidad es promover la capacitación y el desarrollo del quehacer bibliotecológico, interés que lleva a la Universidad de Costa Rica a crear, en 1968, la carrera de bibliotecología.

El logro más importante de la época es la organización interna de la Biblioteca, recibiendo por este hecho innumerables elogios de quienes la visitan.

En 1951, el doctor Arthur Gropp, verdadera autoridad en el campo de la bibliotecología y director de la Biblioteca Conmemorativa de Colón, es empleado en la Biblioteca Nacional, quien comenta: «Considero magnífica la organización que se ha logrado en la Biblioteca Nacional de Costa Rica, al extremo que la catalogaría como la mejor organizada y más importante de Centroamérica»<sup>5</sup>.

La creación de la sección Costa Rica es mérito de Marchena; en ella se ubica la producción bibliográfica nacional a partir de 1945. A él se

<sup>5</sup> Gropp, 1951.

debe también la formación de la sección de referencia, colocada en estantes abiertos para un mejor manejo, y el departamento de catalogación en 1943.

En 1961, se conmemora el centenario del natalicio de Miguel Obregón Lizano, bautizando, a partir de ese momento, con su nombre a la Biblioteca Nacional de Costa Rica. Meritorio homenaje, porque pocos como él han tenido una clara visión del panorama bibliotecario en Costa Rica.

En 1967, Marchena es sustituido por el licenciado Marco Tulio Zeledón Matamoros, quien pone todos sus esfuerzos en la construcción de un segundo edificio para albergar la Biblioteca Nacional, hecho fundamentado en la insuficiencia del edificio construido entre 1906 y 1907.

En 1969, bajo la gestión de Trejos Fernández se inicia la construcción del nuevo edificio, la que concluye bajo la administración Figueres Ferrer, en 1971. Financiada con bonos del Estado y donaciones del extranjero, cabe destacar el noble gesto del entonces Presidente de la República de Venezuela, doctor Raúl León, quien dona ciento cincuenta mil dólares que se invierten en estanterías, entrepiso e instalaciones eléctricas.

Este nuevo edificio de estilo arquitectónico moderno se inaugura el 15 de septiembre de 1971, fecha en que los costarricenses conmemoran la celebración de la independencia. Sin embargo, a consecuencia del traslado de la colección, abre sus puertas al público el 1.º de diciembre de ese año.

En 1974, al jubilarse Marco Tulio Zeledón, Marchena Valle-Riestra ocupa nuevamente la dirección. No obstante, el gobierno decide dividir la Dirección General de Bibliotecas y la Dirección de la Biblioteca Nacional, ocupando el primer cargo Julián Marchena, y, el segundo, Carmen Quirós Saborio, única mujer que ejerce este cargo en la existencia de la institución.

En 1980 se fusionan otra vez ambas entidades, asumiendo la Dirección el licenciado Efraín Picado Azofeifa; llevando a cabo una reestructuración técnica y administrativa en búsqueda de un descongestionamiento de la Biblioteca Nacional, crea la Agencia Nacional ISBN y un Timbre con el propósito de financiar la construcción de bibliotecas públicas.

En la actualidad y desde hace cuatro años, la Dirección General de Bibliotecas y Biblioteca Nacional es ejercida por el licenciado José Ruperto Arce Delgado, quien se ha empeñado en incorporar la automatización de las principales tareas a ejecutar.

A partir de 1989, la Biblioteca Nacional es miembro de la Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica (ABINIA).

## CONFORMACIÓN DE LOS FONDOS BIBLIOGRÁFICOS

Con la transformación de la biblioteca de la Universidad de Santo Tomás en Biblioteca Nacional en 1888, se inicia esta casa de cultura con un fondo bibliográfico cercano a los cuatro mil volúmenes. Con la fusión de la Oficina de Canje y Publicaciones con la Biblioteca Nacional el fondo de esta última aumenta considerablemente. No obstante, las donaciones sustanciales hechas por algunos gobiernos como Estados Unidos, España y México vienen a enriquecer su colección.

En el decreto de creación de la Oficina de Canje, se consigna que en ésta se debe depositar el diez por ciento del total de ejemplares publicados en una obra. En 1924 el depósito asciende sólo a un máximo de cien, sin considerar la cantidad de ejemplares publicados.

En 1897, Costa Rica firma un tratado de paz y amistad con las repúblicas de Centroamérica. Como consecuencia de este acontecimiento el gobierno acuerda que los editores de periódicos envíen diez ejemplares de cada número con la finalidad de realizar intercambios por publicaciones de los países del istmo.

Desde 1902 rige la ley de imprenta, la que dispone entregar a la Biblioteca Nacional dos ejemplares de todo libro impreso.

Pocas son las reliquias bibliográficas nacionales que posee la entidad; de las extranjeras se encuentran algunas del siglo XVI. Una de las obras nacionales más valiosas depositadas en ella, es el *Albúm de Figueroa*. Estos manuscritos, cuyo autor es José María Figueroa y Oreámuno (1819-1899), están definidos como códices, consta de dos volúmenes de grandes dimensiones (88 × 69 cms. cada uno). Sus contenidos versan sobre historia, genealogía, mapas, dibujos, recortes impresos y firmas de personajes.

En 1934, bajo la dirección de Joaquín García Monge el gobierno español obsequia una valiosa colección de mil quinientos volúmenes de obras de autores españoles lujosamente empastados, con su respectivo catálogo. Con esta donación se constituye en 1936 una sala de lectura bautizada con el nombre de «Sala España». En 1981 la colección se integra al resto del fondo y desaparece la Sala España.

A comienzos de la década de 1940, a semejanza de otros países, se da comienzo a la formación de una sección especializada en la conservación de la producción bibliográfica nacional y de las obras que sobre Costa Rica se escriban en otras latitudes, ya sea por nacionales o extranjeros. Hoy en día es fiel exponente del patrimonio intelectual costarricense con un acervo de casi setenta mil volúmenes.

La ley 6.683, del 14 de octubre de 1982, de Derechos de Autor y De-

rechos Conexos, en su artículo 106, obliga a depositar un ejemplar en la Biblioteca Nacional a quien inscriba una obra en el Registro Nacional de Derechos de Autor.

Actualmente, además de los casi setenta mil obras nacionales, posee una sección extranjera con doscientos mil volúmenes, tres mil cuatrocientos títulos de revistas y sesenta y seis títulos de periódicos nacionales los que dan forma a la hemeroteca, considerada la mejor y más completa del país, cuyo fin primordial es brindar servicio informativo a investigadores y eruditos que la visitan.

#### PERSONALIDAD Y ACTUACIÓN DE LOS PRINCIPALES DIRECTORES

##### *Miguel Obregón Lizano*

Inicia sus labores como bibliotecario de la biblioteca de la Universidad de Santo Tomás. Sus preocupaciones fueron: la comunicación con el mundo exterior, la creación de una ley de imprenta y la creación de la Biblioteca Nacional.

Establece el sistema de canje de publicaciones con el propósito de aumentar la colección y de dar una visión cultural más amplia a los costarricenses.

Gracias a su iniciativa se transforma la Biblioteca Universitaria en Biblioteca Nacional; por tal motivo se le considera su fundador. Es uno de los preclaros hijos de la patria, sobresale en el campo de la educación, siendo declarado Benemérito de la Enseñanza en 1935. Destaca en el campo bibliotecario, fundando y organizando las bibliotecas públicas, aunque nunca ocupa la dirección de la Biblioteca Nacional. En 1959, como justo reconocimiento, se le declara Benemérito de la Patria. En 1890, es nombrado Director General, cargo que ocupa *ad-honorem* por espacio de veinticuatro años.

##### *Bernabé Quirós Pacheco*

Organiza y custodia inicialmente el Archivo de Rezagos. Al fundarse la Biblioteca Nacional, se le nombra bibliotecario. En 1890 ocupa la dirección de la Biblioteca Nacional, hasta 1899. Desempeña una encomiable labor encaminada a recolectar periódicos antiguos, base fundamental de la hemeroteca, uno de los grandes tesoros con que cuenta actualmente la institución. Considerado un auténtico bibliófilo, se le tiene por uno de los fundadores de la Biblioteca Nacional. Otro de sus méritos fue la

lucha por dotar a la Biblioteca de un edificio acorde con sus necesidades y servicios.

*Máximo Soto Hall*

Ocupa el cargo entre 1899 y 1902, aunque inicia sus labores como auxiliar en 1898. Literato y periodista de origen guatemalteco, entre sus logros está la redacción del *Boletín de la Biblioteca Nacional*. Su meta fue la apertura de la institución al ámbito internacional. Establece un servicio de recepción de noticias cablegráficas. Gracias a su empeño se crea la sección cartográfica y una sala para damas y señoritas, «a fin de que la Biblioteca no fuera un centro privativo de los hombres»<sup>6</sup>. Forma la sección latinoamericana.

*Valeriano Fernández Ferraz*

Español, ocupa la dirección del Colegio de San Luis Gonzaga. Doctor en filosofía y letras, organiza la enseñanza media en Costa Rica. En 1923 se le designa Benemérito de la Enseñanza. Ocupa el puesto de director de la Biblioteca Nacional de 1907 a 1914. Establece el taller de encuadernación y en enero de 1910 crea el segundo Reglamento General de Bibliotecas más completo y acorde con la época. Se concluye y se acondiciona el propio edificio para la institución y se da inicio a la labor de catalogación.

*Carlos Gagini Chavarria*

Uno de los mejores escritores que ha tenido Costa Rica, poeta, novelista, connotado filólogo y polemista. Participa en la elaboración de programas educativos, desempeña puestos públicos de importancia, entre ellos, la dirección de la Imprenta Nacional y de la Biblioteca Nacional, este último cargo de 1915 a 1918. Dada su vocación de maestro, crea en la Biblioteca Nacional una sección pedagógica y una biblioteca circulante para uso de los docentes de escuelas y colegios, y fomenta el crecimiento del fondo bibliográfico. Continúa con la impresión del catálogo de la Biblioteca Nacional. Su interés por la entidad lo lleva a efectuar reparaciones en el edificio construido entre 1906 y 1907.

---

<sup>6</sup> Ruiz, 1973, pág. 37.



*Roberto Brenes Mesén*

Distinguido costarricense, filólogo, escritor, poeta, periodista, sus escritos fueron ampliamente conocidos en toda América. Ocupa el puesto de director sólo por siete meses, en 1918, época en que el país vive una situación política convulsionada, lo que lo lleva a alejarse de la nación por espacio de veinte años. Fue Subsecretario y posteriormente, en 1913, Secretario de Instrucción Pública (Ministro).

*Adolfo Blen Muñoz*

Cubano, de padres españoles, llega a Costa Rica siendo muy joven. Desde 1891 hasta 1941 sirve a la Biblioteca Nacional con verdadero amor y espíritu de colaboración. Su aporte fundamental radica en el campo bibliográfico. Crea el fichero conocido con el nombre de Catálogo de Blen, en el que se encuentran reseñados libros, periódicos, revistas y otros documentos. Se le considera como el verdadero precursor de la bibliografía costarricense. La referencia más valiosa de su mérito, la da Miguel Obregón en su carta de renuncia: «...el verdadero ordenador de la biblioteca, ha sido y es, desde muchos años, el referido señor Blen, ahora subdirector y secretario; es obra suya, exclusiva, la formación de los excelentes catálogos, ahora en prensa, que revelan la laboriosidad y perseverancia de un benedictino y una voluntad de hierro que sabe sacrificar a sus ideales todas las decepciones de un empleado cumplido»<sup>7</sup>. En la actualidad, la sala de catalogación lleva su nombre, como un homenaje póstumo a tan insigne bibliotecario.

*Joaquín García Monge*

Se le conoce y aprecia por sus ideales americanistas. Realiza estudios pedagógicos en Chile, hecho que despierta en él su vocación de maestro. En 1919 desempeña el cargo de Secretario de Instrucción Pública y de 1920 a 1936 la dirección de la Biblioteca Nacional. Destaca también como escritor, periodista y editor. Funda la Colección Ariel, en su obra cumbre, el *Repertorio americano*, en que, por espacio de veinticinco años, publican sus escritos autores afamados del continente americano y otros no

<sup>7</sup> *La Nación*, 14 de febrero de 1947.

tan conocidos, que gozaron de la misma oportunidad. En 1958, como un merecido homenaje, se le confiere la distinción máxima que otorga el pueblo de Costa Rica: Benemérito de la Patria. Un año después, la UNESCO rinde homenaje póstumo a este célebre hijo de América. Reanuda la publicación del *Boletín de la Biblioteca Nacional*, el que circula por espacio de siete años. Durante el desempeño de su cargo el acervo bibliográfico aumenta en calidad y cantidad, a pesar de las limitaciones presupuestarias. Introduce el sistema de conferencias como programa de extensión cultural. Organiza nuevamente la sección pedagógica y funda una sala para niños. Estos cambios convierten a la Biblioteca en el centro cultural más activo de la época.

*Julián Marchena Valle-Riestra*

Poeta y erudito costarricense. Ocupa ambos cargos —Director General de Bibliotecas y Director de la Biblioteca Nacional— durante veintinueve años y medio. De 1974 a 1980, desempeña nuevamente el puesto de Director General.

Marca su ingreso un cambio generacional en cuanto a una concepción moderna de la Biblioteca. Con gran sentido de organización inicia su labor adaptando la clasificación a las últimas tendencias de la época. Con el fin de descongestionar la Biblioteca Nacional de su doble función —biblioteca nacional y biblioteca pública— propicia la promulgación de la ley N.º 10 del 17 de octubre de 1942. Uno de los aspectos que más impacto y beneficio causa, fue su empeño en capacitar al personal. Realiza estudios en los Estados Unidos y obtiene que otros funcionarios reciban capacitación en el extranjero, logrando un efecto multiplicador en la preparación del resto de los funcionarios, y otorgando a los bibliotecarios un carácter profesional. Sienta las bases para el desarrollo bibliotecario de Costa Rica en la presente centuria.

*Marco Tulio Zeledón Matamoros*

Ocupa la dirección entre 1967 y 1974, período en el cual se construye el edificio que actualmente alberga a la institución. Durante el desempeño en la Dirección General de Bibliotecas y Biblioteca Nacional, ésta deja de pertenecer al Ministerio de Educación Pública (Secretaría de Instrucción Pública) y se adscribe al Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

*Carmen Quirós Saborio*

Asume la dirección de la Biblioteca Nacional en 1973 y deja el cargo por jubilación en diciembre de 1980. Ha sido la única mujer en desempeñar dicho puesto.

*Efraín Picado Azofeifa*

Desempeña el cargo de mayo de 1980 a abril de 1987. Destaca por su afán de transformar el sistema de bibliotecas públicas. Para conseguir su cometido fusiona nuevamente la Dirección de Bibliotecas Públicas y la de la Biblioteca Nacional. Lleva a cabo la reestructuración técnica y administrativa del sistema y aumenta el número de bibliotecas, desarrollando para ello el programa de bibliotecas públicas semioficiales, aunque no con el financiamiento necesario. Pone en marcha el servicio a las comunidades por medio de bibliobuses; sin embargo, dado el alto costo de este programa y la poca utilidad que el mismo representó, fue suspendido definitivamente a principios de 1988. Transforma a la unidad de catalogación en un centro de procesos técnicos para todo el sistema y a la unidad bibliográfica en un centro de documentación y bibliografía para la Biblioteca Nacional.

*José Ruperto Arce Delgado*

Actualmente y desde 1987 ocupa la dirección de Bibliotecas Públicas y la de la Biblioteca Nacional. Bajo su administración la Biblioteca Nacional celebra sus cien años de existencia. Fomenta la creación de las Asociaciones de Amigos, tanto para la Biblioteca Nacional como para las otras bibliotecas del sistema. Da inicio al programa de regionalización de las mismas, de acuerdo al Plan de Regionalización que se implantó desde comienzos de la década de los ochenta. Ha puesto empeño en desarrollar un sistema de información automatizada para el procesamiento técnico de los materiales bibliográficos de la Biblioteca Nacional y de las bibliotecas públicas. En este lapso integra a la Biblioteca Nacional a la Asociación de Bibliotecas de Iberoamérica (ABINIA).

## ORGANIZACIÓN ACTUAL DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Tres departamentos conforman la Biblioteca Nacional: el de circulación y préstamo, el centro de documentación y bibliografía y el de referencia.

### *Departamento de circulación y préstamo*

Brinda los siguientes servicios: préstamo a sala, tanto de libros como de revistas y periódicos; préstamo circulante de novelas a domicilio, para el público en general y préstamo interbibliotecario e interinstitucional.

Colabora en el montaje de exposiciones, en organizar charlas y en proporcionar guías relacionadas con el quehacer de la Biblioteca Nacional. Vela por la conservación, restauración y microfilmación de las obras valiosas de las colecciones (sección Costa Rica, sala general y hemeroteca).

Actualmente posee una colección de sesenta y cuatro mil ochocientas noventa y cinco obras nacionales y ciento setenta y una mil quinientas cincuenta y una obras extranjeras. Su hemeroteca contiene la más completa y valiosa colección de periódicos y revistas del país, con un total de tres mil cuatrocientos sesenta y seis títulos.

### *Departamento de referencia*

Sus tres secciones: catálogos, obras de referencia y archivo documental, entregan los siguientes servicios: ayuda y orientación al lector en el uso del catálogo y orientación general sobre el uso de la Biblioteca; préstamo a sala, sólo de obras de referencia, de artículos de los periódicos nacionales y folletos en general, de préstamo de mapas de Costa Rica y el mundo y servicios de legislación costarricense por medio de la obra *Legislación al día* y exhibición de las principales leyes y decretos que se promulgan.

Su colección actual está compuesta de seis mil doscientos ochenta y seis volúmenes en obras de referencia y mil carpetas con recortes de periódicos conforman el archivo documental.

### *Centro de documentación y bibliografía*

Entre sus principales servicios pueden mencionarse los siguientes: atención de consultas especializadas según la indicación de revistas y pe-

riódicos nacionales; confección y préstamo de bibliografías; orientación al usuario en el uso del material microfilmado; servicio de documentación e información a las bibliotecas públicas, oficiales y semioficiales, que consiste en la reproducción de artículos; confección de bibliografías y envío de material bibliográfico.

Este departamento tiene la responsabilidad del manejo de la Agencia Nacional ISBN, atendiendo las consultas planteadas y asignando el número respectivo a los editores que lo solicitan. Como consecuencia de ello, prepara por medios automatizados el Catálogo Nacional ISBN, confecciona también el Directorio de Unidades Nacionales de Información y el Índice de Diarios y Seminarios de Costa Rica, de carácter semestral.

#### DIRECTORES DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Bernabé Quirós Pacheco	1890-1899
Máximo Soto Hall	1899-1902
Rafael Machado Jáuregui	1902
Manuel Argüello de Vars	1902-1907
Valeriano Fernández Ferraz	1907-1914
Carlos Gagini Chavarria	1915-1918
Próspero Calderón Hernández	1918
Roberto Brenes Mesén	1918
Adolfo Blen Muñoz	1918-1920
Joaquín García Monge	1920-1936
José Albertazzi Avendaño	1936-1938
Julián Marchena Valle-Riestra	1938-1967
Marco Tulio Zeledón Matamoros	1967-1974
Carmen Quirós Saborio	1974-1980
Efraín Picado Azofeifa	1980-1987
José Ruperto Arce Delgado	1987

#### BIBLIOGRAFÍA

*Bibliografía sobre la Biblioteca Nacional de Costa Rica*, San José, Dirección General de Bibliotecas y Biblioteca Nacional, Centro de Documentación y Bibliografía, 1988.

BRENES ROSALES, RAYMUNDO y CORTÉS ENRIQUEZ, LUIS GONZALO, *Biblioteca Nacional, 100 años de historia: 1888-1988* (San José, Universidad Autónoma de Centroamérica, 1988).

JIMÉNEZ ROJAS, ALFONSO, «Apuntes sobre el cierre de la Universidad de Santo Tomás», en *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica*, 1979-1982.

- OREGÓN LIZANO, MIGUEL, «Declaraciones», en *La Nación*, 14 de febrero de 1947.
- OREGÓN LORIA, RAFAEL, «Nuestras bibliotecas antes de 1890», en *Boletín de la Asociación Costarricense de Bibliotecarios*, números 2 y 3, 1955.
- RUIZ VALVERDE, NORA, *Biblioteca Nacional Miguel Obregón*, tesis de grado (San José, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias y Letras, 1973).
- SOLANO MURILLO, ROSARIO, «Breve reseña histórica de la Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano», en *Revista de Bibliotecología y Ciencias de la Información*, número 1, volumen 3, enero-junio, 1988.